



FRANCIA VISPERAS ELECTORALES



la revista estudiantil «Clarté», en la que yo colaboraba. Tomé posición contra estas dos cosas.

—No esperaba usted ser presidente de la República, ¿cuáles son sus objetivos?

—Queremos difundir las ideas de mayo, desmistificar a la opinión, ayudar la evolución política que se observa desde hace un año.

—¿No cree que esta especie de «participación» puede ser interpretada de otra forma? Hay quien habla de «recuperación» y de «integración» en el sistema electoral por parte de ustedes.

—No; ya sé que esa es la opinión de los grupos anarquistas. Nosotros consideramos que hay que aprovechar todos los medios de difusión que se pongan a nuestra disposición para exponer nuestras ideas.

—¿Pretende representar usted a todos los movimientos que hicieron mayo?

—Yo represento a un solo grupo. Pero todos los otros candidatos han condenado explícitamente lo sucedido en mayo y las ideas que surgieron. Me parece normal que se vea en nosotros, y en este caso en mí, a un representante de mayo, ya que participamos activamente en el movimiento.

—¿No cree usted que Michel Rocard, del P. S. U., defendió lo sucedido en mayo? No se podía cristalizar en él una candidatura única. Sobraría uno de los dos...

—Habíamos propuesto al P. S. U. una candidatura única, y rehusaron. En cuanto a Rocard, permítame que le diga que «Le Monde», que sabe mucho de eso, le denomina «socialista tecnócrata». Habla, además, de «aplicar en Francia un socialismo para un país como el nuestro, es decir, un país libre». Comprenderá que no podemos identificarnos con esto.

—¿Y el Partido Comunista?

—No podemos esperar ya nada de él; el P. C. francés, como casi todos los ortodoxos, se ha convertido en un grupo de presión parlamentario, y cada vez que se produce un movimiento revolucionario intenta recuperarlo, absorberlo. Han abandonado los principios marxistas. ¿Sabe usted que emblema ha elegido el P. C. para estas elecciones, para los electores de Francia de Ultramar que no saben leer? Dos manos que se estrechan...

—Y ustedes, ¿qué han elegido?

—Dos manos levantadas, una con la hoz y otra con el martillo.

—Evidentemente, no es lo mismo. ¿Y usted cree que los electores le van a tomar en serio?

—Antes de mayo, los franceses hubieran creído que se trata de una candidatura folklórica, como aquel Barbu de hace años. Ahora, no. Se nos toma muy en serio. Basta con leer los ataques de «L'Humanité» todas las mañanas para ver la importancia que se nos da. A veces el Partido Comunista, como el ministro del Interior, sobrestiman nuestras fuerzas...

—Una última pregunta, anecdótica, ¿qué piensa del telegrama de Cohn-Bendit, en el que le pide que, si le eligen presidente, le nombre a él primer ministro?...

—No recibimos ese telegrama. Pero debe existir. Es una de esas salidas de Cohn-Bendit, que, por otra parte, no pruebe que me presente, por lo que decíamos antes de la «recuperación». Según sus teorías anarquistas, no debe haber líderes ni dirigentes. Todo el poder de iniciativa se debe dejar a las masas. Nosotros creemos que hay que organizarlas, y precisamente me voy demostrando que, sin una organización revolucionaria, la clase obrera se divide. ■ R. L. CH.